

FLASH REPORT

Sep.26

El Niño

El impacto del cambio climático en los negocios y las operaciones

El aumento de los fenómenos climáticos extremos ha dejado de ser un tema exclusivamente ambiental para consolidarse como un importante factor de riesgo operativo y financiero en las últimas décadas. Para las empresas, las infraestructuras críticas y los gobiernos locales, el reto inmediato va más allá de la predicción del clima y se extiende a la necesidad de garantizar que existan protocolos prácticos y actualizados listos antes de que se desate la crisis.

El contexto

Las cifras recientes convierten la probabilidad en un hecho consumado. Un estudio realizado por el Climate Impact Lab de las universidades de Chicago y Berkeley, en Estados Unidos, advierte que las olas de calor extremo, agravadas por El Niño, podrían causar alrededor de 451 mil muertes en todo el mundo entre finales de 2026 y principios de 2027, siendo Brasil el quinto país más afectado, con más de 13 mil muertes proyectadas.

Al mismo tiempo, el análisis cruzado de datos del Instituto de Ciudades Sostenibles y del IBGE revela una fragilidad sistémica: más del 90 % de los municipios brasileños no están preparados para gestionar desastres climáticos. Este escenario de vulnerabilidad genera un efecto indirecto sobre el sector privado y los servicios esenciales, paralizando las carreteras, interrumpiendo el suministro de energía y rompiendo las cadenas de suministro globales que dependen de Brasil.

El impacto financiero y operativo de esta fragilidad estructural es mucho mayor de lo que parece. Cuando las lluvias intensas o las sequías prolongadas afectan a estructuras críticas o a la producción de insumos a gran escala (como el agronegocio brasileño), los cuellos de botella logísticos y de la cadena de suministro del país se convierten en parálisis totales.

Si la burocracia y la infraestructura deficiente ya agotan el capital de las empresas en tiempos de normalidad, en períodos de fenómenos climáticos que generan desastres, emergencias o crisis, el flujo de caja se ve violentamente asfixiado, exponiendo al capital a pasivos ocultos, incumplimientos contractuales y embargos operativos impredecibles.

¿Qué cambia en la práctica?

En la práctica, el mercado y la sociedad ya no toleran la improvisación en medio del caos. El impacto de estas interrupciones va más allá del daño físico al patrimonio y afecta con toda su fuerza a las inversiones, el flujo de efectivo, la integridad de la fuerza laboral y la reputación de la marca o de una institución.

Cuando un desastre, por ejemplo, azota a una ciudad que no está preparada, las operaciones que dependen de esa región se enfrentan a bloqueos, incumplimientos contractuales por causas de fuerza mayor y pérdidas millonarias por lucro cesante. Sin mencionar los posibles daños y pérdidas irreparables de vidas humanas en situaciones como inundaciones, deslizamientos de tierra, altas temperaturas, deshidratación e incendios forestales.

En este escenario, la mitigación ha dejado de ser reactiva para convertirse en una respuesta ejecutiva de arriba hacia abajo, lo que exige un mapeo previo de las vulnerabilidades y una claridad absoluta sobre quién hace qué en el momento del impacto.

Para las empresas y los ejecutivos con sede fuera de la región de América Latina, el cambio de paradigma también debe estar en primer plano. Históricamente, las matrices extranjeras aislaban sus riesgos regionales, asumiendo que las fallas operativas en las filiales de Brasil quedarían contenidas en el balance local.

La realidad del contagio reputacional y del ecosistema demuestra exactamente lo contrario: cuando un desastre natural paraliza un centro logístico, un puerto o una concesión de infraestructura operada por capital europeo o asiático en Brasil, el impacto se transmite en tiempo real a la matriz. El riesgo ha dejado de ser puramente físico y local para convertirse en estructural y global.

En resumen, el colapso de cualquier instalación latinoamericana debido a El Niño afecta las cadenas de suministro globales y atrae la atención de los inversionistas, destruyendo el valor de la marca en las mesas de negociación al otro lado del planeta.

Cuestiones clave para las organizaciones

En este contexto de incertidumbre, los líderes deben analizar con sinceridad su realidad operativa a la luz de las siguientes reflexiones:

- ¿Su plan de continuidad de negocios depende por completo de la infraestructura pública local —como la energía eléctrica, las vías de circulación y la seguridad pública— para sobrevivir a un desastre de 72 horas?

- En caso de que se produzca una paralización de un centro logístico crítico o de la sede administrativa, ¿cuenta su operación con un protocolo de respuesta claro o dependerá de la iniciativa del equipo de campo en medio de la crisis?
- ¿Su matriz de riesgo ha tenido en cuenta el impacto del colapso de los proveedores afectados por eventos climáticos extremos en las regiones más vulnerables?
- ¿Es su organización lo suficientemente sólida como para evitar que una paralización climática regional se convierta en una crisis global de reputación para su matriz extranjera?

Medidas inmediatas recomendadas

Para los ejecutivos que dirigen empresas, organismos públicos o infraestructuras de alta complejidad, recomendamos tres medidas estructurales inmediatas:

1. **Elaborar la auditoría de la matriz de riesgos:** realizar un diagnóstico realista de las amenazas específicas para su región o infraestructura, calculando los impactos directos en la continuidad de su servicio.
2. **Rediseñar los protocolos de acción:** identificar todos los recursos internos y de redundancia, definiendo el tiempo de respuesta y creando el procedimiento paso a paso exacto que se debe seguir ante un evento extremo.
3. **Realizar capacitaciones y simulacros:** preparar técnicamente a los integrantes de los equipos de respuesta mediante simulacros de estrés que alineen perfectamente los pilares de personal calificado, procesos robustos y tecnología integrada.

La continuidad institucional y corporativa no puede depender de reacciones emocionales ni de soluciones prefabricadas en el momento del desastre. La supervivencia en entornos de alta volatilidad requiere un enfoque técnico y preventivo.

Buscar socios profesionales y estratégicos capaces de diseñar e implementar planes de contingencia definitivos es el paso acertado para proteger vidas, activos y la reputación, garantizando la estabilidad ante cualquier escenario adverso.

Conclusión

El aumento de los desastres climáticos demuestra, una vez más, que el colapso de una operación privada o institucional puede mitigarse con buena gobernanza y previsión. En un entorno estable, la estrategia corporativa funciona como un mapa que marca el rumbo. Sin embargo, en el epicentro de una crisis, debe actuar como un mecanismo inmediato de supervivencia.

Esperar a que la crisis se instale para, solo entonces, diseñar un plan de acción es la decisión más costosa y arriesgada que puede tomar un líder. La verdadera resiliencia exige una visión integral de los escenarios, las probabilidades, los impactos y los riesgos que se enfrentan.

Póngase en contacto con H7 Advisors para identificar sus vulnerabilidades y asegurarse de que su crecimiento siga construyéndose sobre cimientos sólidos, garantizando la continuidad de las operaciones en cualquier circunstancia.

ACERCA DE H7 ADVISORS

H7 Advisors es una empresa asociada que trabaja para optimizar las decisiones, los resultados y la seguridad de operaciones de alta complejidad a nivel global. Ofrecemos asesoría estratégica, inteligencia analítica y una visión sistémica para garantizar la eficacia y la resiliencia en entornos complejos y adversos.



Navigating Complexity.
Safeguarding Assets.

www.h7advisors.com